

## ***La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional.***

**León Trotsky**  
**26 de agosto de 1933**

(Tomado de L. Trotsky, *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional. (El congreso de fundación de la IV Internacional y otros anexos)*, páginas 83-85 del formato pdf en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español -OELT-EIS-*, también para las notas. Firmada por los representantes de cuatro organizaciones el día anterior a la inauguración de la Conferencia de París, 27 y 28 de agosto de 1933, de la que participaban. La declaración no conquistó más apoyos en la conferencia, en la que representó una posición minoritaria.)

Con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellas, las organizaciones abajo firmantes decidieron unánimemente unir sus fuerzas para trabajar en común por la regeneración del movimiento proletario revolucionario a escala internacional. Como base de su actividad, establecen los siguientes principios:

1.- La crisis mortal del capitalismo imperialista, que le quitó todos sus puntos de apoyo al reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la Federación Sindical Internacional)<sup>1</sup>, plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria como único medio de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

2.- El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá construir una sociedad socialista total en base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del “socialismo en un solo país”, que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.

3.- No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austro-marxistas<sup>2</sup>, centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista, plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. En las actuales condiciones históricas un partido proletario que elude la toma del poder comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo, en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4.- La Tercera Internacional (que surgió de la Revolución de Octubre, sentó los principios de la política proletaria en la época del imperialismo y dio al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder) cayó víctima de una sucesión de contradicciones históricas. El rol traidor que jugó la socialdemocracia y la inmadurez e inexperiencia de los partidos comunistas llevaron al fracaso de los movimientos revolucionarios de posguerra en Oriente y Occidente. El aislamiento de la dictadura

---

<sup>1</sup> La Federación Sindical Internacional (a veces llamada Internacional de Ámsterdam o Internacional “amarilla”) era la principal organización sindical internacional y estaba controlada por los reformistas. Su rival, dirigida por los estalinistas, era la Internacional Sindical Roja, también conocida como Profintern.

<sup>2</sup> Austro-marxismo era el tipo de reformismo practicado por el Partido Socialista de Austria, sección de la Segunda Internacional.

proletaria en un país atrasado confirió un extraordinario poder a la burocracia soviética, cada vez más conservadora y nacionalmente limitada. La dependencia servil de las secciones de la Comintern respecto a la dirección soviética condujo, a su vez, a una nueva serie de graves derrotas, a la degeneración burocrática de la teoría y la práctica de los partidos comunistas y a su debilitamiento organizativo. Además, la Comintern no sólo se demostró incapaz de cumplir su rol histórico; cada vez en mayor medida se constituyó en un obstáculo en el camino del movimiento revolucionario.

5.- El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo<sup>3</sup> y reveló nuevamente no ser más que “un cadáver maloliente”. La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es el prerequisite necesario para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6.- Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Pese a sus catorce años de existencia, a la experiencia lograda en gigantescas batallas, al apoyo moral del estado soviético y a los poderosos medios de que dispone para su propaganda, el Partido Comunista Alemán, bajo las condiciones de una grave crisis económica, social y política (condiciones excepcionalmente favorables para un partido revolucionario), reveló una incapacidad revolucionaria absoluta. En consecuencia, demostró de manera definitiva que, pese al heroísmo de muchos de sus militantes, se había vuelto totalmente incapaz de cumplir con su rol histórico.

7.- La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una *nueva (Cuarta) Internacional*. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin.

8.- Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (estalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política estalinista, sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera.

9.- Por su base de clase, por sus fundamentos sociales, por las formas de propiedad que indiscutiblemente predominan, la URSS sigue siendo hoy un estado obrero, es decir, un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. La nueva internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa del estado soviético frente al imperialismo y la contrarrevolución interna.

---

<sup>3</sup> Rosa Luxemburg (1871-1919): destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fueron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, ministro de guerra socialdemócrata en el gobierno Ebert-Scheidemann. [Ver materiales de la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán en nuestra serie [Tercera Internacional Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#) y de Rosa Luxemburg en nuestra otra serie [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano.](#)]

Precisamente la defensa revolucionaria de la URSS es lo que nos exige liberar a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo de la influencia corruptora de la Comintern estalinista y construir una nueva internacional. La defensa de la Unión Soviética sólo tendrá éxito si se logra la total independencia de las organizaciones proletarias internacionales respecto a la burocracia soviética y se desenmascara incansablemente ante las masas trabajadoras los falsos métodos que aquélla utiliza.

10.- La *democracia partidaria* es un prerequisite necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base.

La necesidad de mantener el secreto *bajo condiciones de ilegalidad* cambia completamente la forma de funcionamiento de la vida interna de un partido revolucionario y hace difíciles, si no totalmente imposibles, la discusión amplia y las elecciones. Pero aun en las condiciones y circunstancias más difíciles mantienen toda su vigencia los requisitos básicos de un régimen partidario sano: información honesta sobre el partido, libertad de crítica y una real unidad interna entre la dirección y la mayoría partidaria. Al suprimir y aplastar la voluntad de los obreros revolucionarios, la burocracia reformista transformó a la socialdemocracia y a los sindicatos en organismos impotentes, pese a que sus afiliados se contaban por millones. Al liquidar la democracia interna, la burocracia estalinista liquidó también la Comintern. La nueva internacional y los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el *centralismo democrático*.

11.- Los abajo firmantes crearon una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas:

a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base principista de la nueva internacional.

b) Preparar un análisis crítico de las organizaciones y tendencias del movimiento obrero actual (comentario teórico al manifiesto).

c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado.

d) Representar en todo el mundo a las organizaciones abajo firmantes.

Firman:

E. Bauer: Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista)

J. Schwab: SAP (Partido Socialista Obrero de Alemania)

P.J. Schmidt<sup>4</sup>: OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda)

H. Sneevliet<sup>5</sup>: RSP (Partido Socialista Revolucionario de Holanda)

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>4</sup> Peter J. Schmidt: dirigente del Partido Socialista Independiente (OSP) de Holanda, que más tarde se unificó con el Partido Socialista Revolucionario pasando a ser la sección holandesa de la Liga Comunista Internacional.

<sup>5</sup> Henricus Sneevliet (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. En 1933, mientras estaba preso por haber defendido a los marineros “amotinados”, fue electo para el parlamento holandés. Firmó ese año la Declaración de los Cuatro después de lo cual su partido, el RSP, adhirió a la LCI. En 1938 abandonó el movimiento cuartista y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.